UNA NUEVA VIDA

El espíritu de superación y la ayuda de entidades como Cáritas lleva a varias familias a lograr lo que parecía imposible: salir de la situación de vulnerabilidad tras dar un cambio radical a sus vidas.



MIGUEL BLANCO
FOTOS: VV.AA.

Robert Lee tiene una mirada limpia y viva; desprende una energía positiva, contagiosa, que impregna la sala mientras hablamos; sonríe mientras cuenta su historia y suelta de vez en cuando una broma; en ocasiones, le brillan los ojos al recordar el proceso que le ha llevado desde su tierra natal, Lima, en Perú, hasta el municipio de Gádor en Almería, los momentos más duros de un viaje no previsto, por el que él y su familia dejaron todo de la noche a la mañana para buscar una nueva vida en un rincón del sur de España.

Su aventura, con momentos trágicos y momentos felices, es similar a la de tantos inmigrantes que llegan a buscarse la vida a nuestro país; pero no lo es en cuanto a perfil y causa de la salida de su hogar original. Tampoco es tan común su espíritu de lucha para salir del agujero en el que, sin hacer nada, había caído en su lugar de origen.

Robert y Joanna, su esposa, aterrizaban en Madrid a mediadios de 2024 huyendo de una amenaza de muerte por no someterse a la voluntad de una mafia local que pretendía extorsionarles. Una amenaza que vieron cómo se cumplía en el caso de otros negocios cercanos, y no con quien se rebelaba contra los pagos, sino con sus hijos.

Él, diseñador gráfico y fotógrafo, regentaba una tienda y estudio de fotografía. Ella, una tienda de alimentación. Cuando vieron que el peligro era real, pusieron el cartel de "cerrado por reforma" y volaron a España con dos de sus tres hijas; una, mayor de edad y otra, de apenas nueve años. La de en medio, a punto de cumplir la mayoría de edad, optó por quedarse en Perú.

"En el momento es muy duro, porque es dejar todo, vender todo y sin decirle a nadie, ni a un cliente, a escondidas", rememora Robert Lee. "Dejas departamento, coche, casa, vida hecha, toda una profesión", añade, "y empiezas en un país nuevo".

BUSCARSE LA VIDA

En el aeropuerto de Barajas desembarcaron como turistas pero con intención de formar una nueva vida en el país. Solicitaron asilo político, con el que, mientras se resolvía, tenían también permiso de trabajo. Y vinieron a Almería, a Gádor, donde ya vivía un hermano de ella y tenían posibilidad de acceder a una vivienda en alquiler, salvando así uno de los principales obstáculos con los que se encuentran los inmigrantes cuando llegan a España.

Tras un par de meses para aclimatarse a su nueva vida, a adaptarse a las diferencias culturales que existen, a pesar de compartir el idioma, gracias a los ahorros que habían podido reunir antes de salir de su país, Robert Lee y su esposa comenzaron a buscarse la vida. Él se enteró de que un panadero de los de antes, de amasar y hornear, buscaba ayudante. Se presentó, le contrataron y comenzó a trabajar las madrugadas para tener los panes listos a primera hora de la mañana, cuando abría la tienda. Sabía, no obstante, que no era algo a largo plazo: el panadero estaba cercano a la jubilación. Robert Lee tenía que seguir buscando.

Un día, se enteró de que en Cáritas ofrecían cursos de formación para el empleo, una de las herramientas con las que esta entidad facilita que personas en riesgo de exclusión puedan salir adelante y llevar una vida digna. Cuando comenzó el curso, ya en 2025, Robert lo tuvo que compaginar con el trabajo en la panadería. Salía de allí a las ocho, cogía un autobús de Gádor a la capital y a las nueve empezaba las clases en el Centro de Formación San Francisco de Asís de Cáritas Almería, que se prolongaban hasta las dos de la tarde.

El curso incluía unos meses en prácticas en empresas. Él fue a Carrefour, donde estuvo trabajando tanto en almacén como reponiendo o en caja. Robert aprovechó esos meses para aprender un nuevo oficio, muy distinto a lo que había estado haciendo en Perú. En esta nueva vida, tenía claro que era fundamental "la amabilidad que puedes tener con las personas que van trabajando contigo y con los clientes". Y también, que "no solo basta con el curso", además son necesarias "las ganas que vas poniendo", que "te van abriendo puertas".

Su espíritu de superación, su esfuerzo y su carácter le abrieron varias de esas puertas. Una, la de retomar la fotografía, colaborando con entidades como Cruz Roja Almería,







MIGUEL BLANCO / FOCO SUR



MIGUEL BLANCO / FOCO SUR

Arriba, curso en el Centro de Formación San Francisco de Asís de Cáritas Almería; Koopera, iniciativa de formación, empleo y reciclaje de Cáritas; Robert Lee y Yennifer, inmigrantes que han rehecho su vida en Almería. En la página anterior, campaña de Cáritas para visibilizar el drama de las personas sin hogar.

para la que ha fotografiado eventos y actividades, o el Ayuntamiento de Gádor, donde ofrece como voluntario un curso de fotografía con el móvil para personas mayores. Y la puerta principal que se le abrió fue la de poder seguir trabajando una vez que hubo finalizado el periodo de prácticas. Pero la vida le estaba preparando otro par de obstáculos para su planes de vida.

EL ACCIDENTE

Una mañana, cuando se disponía a cruzar la avenida del Mediterráneo por el paso de peatones de camino al Carrefour, un coche se saltó el semáforo y lo atropelló, provocándole importantes heridas y la rotura del tobillo izquierdo. Fue a finales de 2025 y, seis meses después, continuaba de baja, aunque ya estaba a punto de regresar a su puesto.

Mientras tanto, su solicitud de asilo se resolvía... de forma negativa. Pero podían mantener el permiso de trabajo unos meses más. Y en esta circunstancia, cuando no sabía si iba a poder continuar trabajando de forma legal a peser de la intención de la empresa de que siguiese con ellos, el Gobierno aprobaba la regularización especial de inmigrantes, a la que han podido acogerse él y su esposa.

Así, Robert Lee podrá asentarse en el puesto cuando se recupere del accidente y ella ha conseguido un trabajo como ayudante de cocina en un restaurante. “Nosotros lo único que queríamos es tener la oportunidad de poder hacer algo útil a la sociedad, sea lo que sea, donde nos podamos encajar sin afectar a nadie”, asegura Robert Lee, “si alguien no puede hacer ese trabajo, nosotros lo podemos hacer”.

Aun así, sabe que no es fácil, y no todos lo consiguen. “Tú quieres adaptarte, pero se dificulta mucho para los que llegan, porque quieren trabajar, pero no pueden, no tienen el permiso”, denuncia, haciendo un gesto como indicando lo absurda que, en ocasiones, es la burocracia. Y añade que “es una barrera grande para muchos”.

Ahora, ambos esperan que la situación mejore para poder traer a Almería a la hija mediana y culminar así el proceso de comenzar una nueva vida al que se vieron abocados hace un par de años. “Acá nos sentimos muy cómodos”, confirma sonriente, “nos hemos adaptado muy bien”.

UN FUTURO PARA LOS HIJOS

La adaptación a su nueva vida en Almería está siendo algo más complicada para su compatriota Yennifer. Procedente también de Lima, ella y su familia decidieron venir a España por motivos de salud. Entonces eran cuatro, el marido, dos hijos, niña de siete años y niño de cinco, y ella. El pequeño, con síndrome de Down.

La situación del niño fue lo que les animó a venir a Almería. En su ciudad natal, la madre veía que el niño no evolucionaba, que en el colegio lo dejaban apartado, como si estorbara. Un día le encontró restos de cartón entre los dientes; otro, purpurina alrededor de la boca. Su hija le decía que al niño lo dejaban solo, encerrado en un cuarto. Acabó denunciando la situación y cerraron el colegio.

Aprovechó que tenía familia aquí para venir a probar suerte. “Una tía me dijo, hija, traelo acá, que tu hijo va a estar mejor, que hay colegios especializados y tú vas a encontrar trabajo”, rememora. “Y decidimos arriesgarnos a venir acá”, añade, “más que nada por mi hijo, por buscarle un futuro”.

Su caso es también el de una lucha constante por superar las adversidades que la vida les ha ido interponiendo, a ella y su familia, en el camino. Llegaron hace tres años con visa de turista. No tenían permiso de residencia y, por tanto, tampoco de trabajo. Así que tuvieron que buscarse la vida en lo que iba saliendo. Ella, cocinera al frente de su propio restaurante en Lima, limpiando portales y casas por precios ridículos, de entre tres y cinco euros la hora. Él, que trabajaba en los almacenesde Coca-Cola en su país, en invernaderos. Alojados, en principio, con una tía de ella, hasta que tuvieron que mudarse y alquilaron una habitación en un piso, donde aun residen. “Cuando llegamos, nos costó acostumbrarnos”, reconoce.

Lo urgente, además del alojamiento y el trabajo, era encontrar colegio para los niños. Sobre todo, teniendo en cuenta las necesidades especiales del pequeño. La hija no tuvo problemas, más allá del periodo de adaptación a un nuevo país. Con el niño, se encontraron con las barreras habituales debido a su estado. Hasta que contactaron con Asalsido Down Almería y comenzó a asistir a

Más de 5.200 personas en situación de vulnerabilidad

Cáritas Almería presentó en junio su Memoria de Actuaciones 2025, en la que se detalla que, durante el año pasado, la entidad acompañó a 7.826 personas beneficiarias y atendió directamente a 5.215 personas en situación de vulnerabilidad. Estas actuaciones fueron posibles gracias al compromiso de 474 voluntarios, 579 socios, 212 donantes, 58 empresas colaboradoras, 16 entidades religiosas y 47 profesionales contratados.

En materia de empleo, 104 personas consiguieron incorporarse al mercado laboral gracias a los programas de inserción sociolaboral del Centro de Formación San Francisco de Asís de Cáritas Almería. Asimismo, 328 personas participaron en itinerarios personalizados de acompañamiento laboral, se desarrollaron once acciones formativas y se firmaron 16 nuevos convenios de colaboración con empresas de la provincia para facilitar el acceso al empleo a las personas en situación de vulnerabilidad.

El programa de Formación para Migrantes acompañó a 386 personas y benefició a 400, combinando formación, orientación laboral y asesoramiento jurídico para favorecer la integración social y laboral de las personas migrantes.

Cáritas Koopera Almería logró la incorporación al mercado laboral de 15 personas en situación de exclusión, mantuvo nueve puestos de inserción y gestionó cerca de mil toneladas de textil para su reutilización y reciclaje, contribuyendo de esta manera, además, al cuidado del medio ambiente.

La atención a las personas sin hogar ha sido otra de las prioridades de la entidad. A través de este programa, se acompañó a 448 personas sin hogar y a 165 personas en riesgo de exclusión social. En esta línea, se ha consolidado la labor del Centro de Día Mambré, Calor y Café, un espacio de acogida, encuentro y acompañamiento destinado a favorecer procesos de recuperación e inclusión social.

En vivienda, Cáritas atendió a 72 personas y benefició a 283, ofreciendo orientación, mediación y apoyo para prevenir situaciones de exclusión y facilitar el acceso a una vivienda digna. La atención a la infancia, adolescencia y familias permitió acompañar a 270 personas y beneficiar a 464, mientras que el Programa Mujer atendió a 205 mujeres y 46 menores, promoviendo procesos de autonomía personal, apoyo emocional y acompañamiento integral, junto al trabajo desarrollado desde el Hogar Marta y María.

Los Economatos Solidarios de Almería y Huércal de Almería continuaron ofreciendo una respuesta digna a las necesidades básicas de alimentación e higiene, con 441 participantes atendidos y 1.232 personas beneficiarias.



MIGUEL BLANCO / FOCO SUR

Presentación de la memoria de Cáritas 2025.

al centro de educación infantil que la asociación tiene en su sede.

En el tiempo que lleva allí, "se le ha visto una evolución, muchísimo", sonríe la madre. Ahora, "se hace entender, se sienta, quiere que le cuente un cuento, se mantiene sentado hasta ver una película, señala, quiere comida, se sienta en su silla, se sabe servir el agua y aprendió hasta a renegar, porque no se sabía si le dolía algo o no le dolía, no lo decía, y hoy en día sí se queja". Son cosas que, cuando llegó, el niño no hacía y ha aprendido en Asalsido.

La mayor se adaptó rápido, a pesar de que, por los horarios laborales, Yennifer no podía estar tan atenta a ella. "Acá a mí me chocó el no estar con mi hija pendiente, el dejar que ella solita se desenvuelva", comenta Yennifer, que añade que su hija "hace solita sus tareas, sus maquetas, no me necesita, más bien yo necesito que ella me explique, porque hay cosas que no entiendo".

APRENDER NUEVOS OFICIOS

La apuesta parecía que estaba saliendo bien, aunque con mucho que mejorar aun. Y entonces, el marido tuvo que dejar el trabajo por motivos de salud y acabó pasando un año sin lograr encontrar otro empleo. Y ella se quedó embarazada y la despidieron de uno de su trabajos de limpieza cuando se dieron cuenta de su estado.

De forma paralela, habían contactado con Cáritas Almería, que les proporcionaba ayudas en alimentación, mediante el economato, y de ropa, sobre todo para los niños. "Yo siento que fue con ayuda de ellas también que pude mantenerme, porque si no... cómo", agradece. Y lo hace "no solamente por su apoyo, sino porque es como un hogar, en ellos me refugio y si tengo algún problema, les cuento y ellos me motivan". Con ellos, Yennifer ha estudiado varios cursos de formación, con el objetivo de mejorar la situación laboral y económica de la familia.

Yennifer es cocinera y sonríe con la mirada fija en el recuerdo de aquella época en la que tenía su restaurante: la cocina es su pasión, pero aquí no ha tenido muchas oportunidades para probar su valía ante los fogones. Con tres niños pequeños, el horario habitual de la hostelería se le complica. Y la mejor oferta que ha recibido es de cuatro horas dada de alta en la Seguridad Social para trabajar a jornada completa; o dos, en el caso de media jornada.

Yennifer no concibe estas condiciones. "Yo también quiero aportar a la Seguridad Social", asegura, "siento que toda esa ayuda que me han dado yo la voy a devolver con lo que trabaje, entonces yo también quiero cotizar, pero al encontrarme en esta situación a mí se me hace complicado". Cada vez que parece que van a dar un paso adelante en su situación, algo impide que el salto sea completo. Pero eso no impide que esta madre, así como el resto de su familia, mantenga un espíritu de lucha constante.

El padre acabó encontrando un trabajo en un almacén. Y ella ha comenzado a formarse para trabajar en una inmobiliaria, como autónoma. Desde principios de este año tienen permiso de residencia, por el niño nacido aquí. El más pequeño de la casa tiene dos años y, cuando estaba a punto de cumplir el primero, descubrieron que algo le pasaba.

A pesar de asistir a todas las citas pediátricas programadas para recién nacidos, nadie supo ver que el niño no estaba desarrollándose de forma normal. Con once meses, no era capaz de sentarse, permanecía tumbado y, si se le incorporaba, no tardaba en caer. Su desarrollo muscular no es acorde con la edad que tiene. Lo descubrieron al llevarle a Urgencias porque, sin motivo aparente, un día se puso a convulsionar. Ya le ha pasado varias veces, aunque desde el último episodio han pasado varios meses.

Su condición, además de un problema de salud, es un potencial riesgo para la integridad del menor. Un día, al recogerlo de la guardería, venía ensangrentado. En el centro le dijeron a Yennifer que estaba sentado y se había caído; algo sobre lo que estaban prevenidos. El niño necesita que alguien lo sujete o esté junto a él. Lo llevó a Urgencias, porque tenía muchas heridas en la cara, y le dijeron que era imposible que hubiera sucedido como lo contaban en el centro escolar; la caída había sido desde altura. Posiblemente, por no estar vigilado. La madre no puede evitar que se le escapen las lágrimas recordando el episodio.

A pesar de las dificultades, sigue perseverando por mejorar la situación. Sobre todo, por el bienestar de sus hijos, el motivo que empujó a esta familia a iniciar una nueva vida tan lejos del que era su hogar. ■